

Según la versión norte-americana, Taylor, después de procurar el aumento de los vapores necesarios al servicio militar en el Bravo, de enviar dos cuerpos á Reynosa y Camargo á establecer depósitos, y de seguir recibiendo refuerzos de voluntarios y municiones, concentró, el 24 de Julio, la división de Worth en Camargo, adonde trasladó su cuartel general, saliendo de Matamoros el 4 de Agosto y llegando el 8 á la expresada villa. En ella se reunieron las demás fuerzas enemigas, no sin haber dejado guarnición en las principales localidades sobre el Bravo; y se organizó la expedición sobre Monterrey.

Las tropas regulares ó veteranas formaron dos divisiones al mando de los generales Twiggs y Worth. De las tropas voluntarias, á causa de la escasez de medios de transporte, sólo se formó una división compuesta de cuatro regimientos y cuyo mando fué dado al general Butler. (36) Las tropas empezaron á moverse de Camargo el 19 de Agosto, escogiéndose el camino de Cerralvo con preferencia al de China, y habian llegado en su totalidad á la primera de estas localidades para el 13 de Septiembre. Salieron de Cerralvo este día la división de Twiggs, y el 14 y 15 las de Worth

(36) No bajaban de 6,000 los voluntarios que quedaron en Camargo y demás localidades de la orilla del Bravo.

y de Butler. Dos regimientos de caballería de Texas habian avanzado de Camargo por el camino de China para venir á reunirse, en Marín, al ejército.

En la noche del 15, la división de Twiggs, después de haber pasado por Marín, acampó á orillas del río de San Juan, á unas veinticuatro millas al Noreste de Monterrey. Toda la fuerza de Taylor quedó concentrada allí el 17, y avanzó, unida, en la mañana del 18, sobre la expresada plaza, en número de 425 oficiales y 6,220 soldados. Un escuadrón de Regulares y dos regimientos de Voluntarios formaban la caballería; componíase la infantería de las tres divisiones de Twiggs, Worth y Butler; y la artillería constaba de cuatro baterías ligeras de á 3 piezas de á 6 y 1 de á 12; de una batería de 2 piezas de á 24, y de un mortero de 10 pulgadas; 19 piezas en junto.

En la mañana del 19 de Septiembre, Taylor con su guardia avanzada llegó á mil quinientas yardas de la Ciudadela de Monterrey, y á los disparos de ésta, retrocedió hasta el bosque de Santo Domingo, donde habian hecho alto sus tropas, y quedó el cuartel general establecido; hallándose dicho bosque á tres millas al Noreste de la ciudad.

Hállase ésta en un valle que la Sierra Madre limita por el Sur, el Poniente y parte del Norte, y que atraviesan el camino procedente de las Villas del Bravo para el Saltillo, San Luis y demás puntos del interior, y el riachuelo de San Juan de Monterrey, que corre de Sureste

á Noroeste, y á lo largo de cuya márgen septentrional se extiende el caserío. Sus fortificaciones principales eran: la Nueva Catedral ó Ciudadela, hácia el Norte, cerca del doble vértice de los caminos procedentes de María, Pesquería Grande y Monclova; queda á mil yardas del caserío; estaba artillada con 10 piezas desde el calibre de á 4 hasta el de 18; y tenía parapetos para la infantería y un foso seco de tres varas de anchura: al Noroeste, los reductos del Obispado y del Soldado; el primero en el declive de la loma de la Independencia, con parapetos y un bonete con plataformas para 4 piezas á barbata; y el segundo, más al Sur, en alguna de las eminencias casi contiguas á la loma de la Federación: en trincheras que al Suroeste defendían, en su mayor parte, desde las calles, los pasos del río; y al Sureste en un sistema de medias lunas, cuyos principales reductos eran el de la Tenería con 5 piezas, el del Diablo con 3 piezas, y una tercera fortificación más próxima al río, con 4 piezas. Desde el fuerte más meridional se extendía una línea de trincheras ó parapetos á lo largo de la orilla del río hasta tocar en el puente de la Purísima, que era otro de los puntos más fortificados. El reducto de la Tenería dominaba los caminos de María y Cadereyta. Entre las lomas de la Independencia y de la Federación pasa el camino principal para el Saltillo, bifurcado á la salida de Monterrey en un ramal que se aleja al Sur de la loma de la Fe-

deración. Además de los mencionados reductos, en el interior de la ciudad estaba fortificado el Camposanto; en la plaza de la Capilla; y en casi todas las calles de Oriente á Poniente había trincheras; y en las azoteas de las casas, parapetos dominando el paso de las mismas calles y los vados del río de San Juan y del riachuelo que corre interiormente. En los diversos puntos militares de Monterrey había 42 cañones de diferentes calibres.

De los reconocimientos que Taylor hizo practicar el 19 en la tarde, dedujo que la loma de la Independencia, paralela á la loma de la Federación, y en que estaba el fuerte del Obispado, podía considerarse como llave de la ciudad y de sus principales obras defensivas, si era dable apoderarse de dicha primera loma atacándola desde alguna otra altura. Este ataque y la ocupación del camino hácia el Saltillo, para impedir la entrada de refuerzos y víveres y cortar la retirada á la guarnición, constituyeron la parte esencial del plan de Taylor, trazado en la mañana del 20 de Septiembre, y á cuya ejecución se procedió desde luego. Para relatarla con alguna claridad, agruparé los sucesos por sus fechas.

Día 20. Las divisiones de Twiggs y Butler permanecieron acampadas la mayor parte de este día en el bosque de Santo Domingo.

Worth y su división, reforzada con el regimiento texano de caballería del coronel Hays, salieron de dicho bosque á las dos de la tarde; atravesaron las sementeras al Norte de la pla-

za, é hicieron alto en Pesquería Grande. De aquí se adelantó Worth con parte de la caballería texana á reconocer las lomas de la Independencia y de la Federación, recibiendo vivo tiroteo de la infantería nuestra que bajó de tales alturas al observar sus movimientos; y teniendo que replegarse el jefe enemigo hácia el grueso de su división, que hizo avanzar y acampar más cerca de las lomas, y que estuvo siendo tiroteada en la noche, no obstante lo oscuro y lluvioso de ella.

Durante el reconocimiento de Worth, Ampudia reforzó los puntos occidentales de la ciudad y envió tropas de refuerzo á las lomas. Taylor, por su parte, para distraer la atención de la plaza é impedir la aglomeración de sus fuerzas sobre Worth, hizo desplegar al Norte las divisiones de Twiggs y de Butler mientras duró la luz. Worth comunicó al cuartel general el resultado de sus exploraciones, su intento de seguir avanzando en la dirección que le había sido señalada, y la probabilidad de hallar formal resistencia: indicando lo conveniente que sería llamar la atención de nuestras fuerzas con algún ataque simulado al Oriente de Monterrey. Taylor adoptó esta idea, y para cooperar á realizarla, fueron avanzados y colocados en la noche, á la derecha del camino del Norte y á mil doscientas yardas de la Ciudadela, los 2 bomberos de á 24 y el mortero.

Día 21. En la mañana fueron destacados, á reforzar á Worth, el teniente coronel May

con un cuerpo del 20. de Dragones, y el gobernador Henderson con un cuerpo de texanos del Oeste. Ambos cuerpos hallaron dificultades en su marcha y regresaron al cuartel general. Para efectuar el simultáneo de ataque del lado oriental, la división de Twiggs, á las órdenes del teniente coronel Garland, dejando algunas compañías de guardia en el campamento de Santo Domingo, avanzó hasta la batería de sitio establecida la noche anterior y que el 40. de infantería quedó sosteniendo. El resto de la división de Twiggs, ó sean los regimientos 10. y 30. de infantería, un batallón de Maryland, los Voluntarios de Columbia y la batería de campaña de Bragg, se adelantaron hácia la parte más baja de la ciudad, con la mira de hacer la demostración proyectada y de tomar alguno de los reductos, si era posible. Al alejarse estas tropas de la batería de sitio, dió principio á sus fuegos contra la Ciudadela, sin resultado alguno, por no alcanzarla los bomberos y porque el mortero, careciendo de plataforma, se enterró á los primeros tiros.

Quando se adelantó á la batería la columna de Garland, el mayor Mansfield y otros ingenieros, sostenidos por dos compañías de infantería, avanzaron con la mira de buscar y señalar puntos de ataque, y á poco enviaron aviso á Garland—detenido en este momento con su tropa fuera del alcance de nuestras piezas—de que podía continuar su marcha. Garland y su gente siguieron el camino que ha-

bían traído los ingenieros, y al presentar su flanco derecho á la Ciudadela y su flanco izquierdo y su frente á la Tenería, ambos fuertes les rompieron un fuego vivísimo de cañón. En algún desorden y confusión prosiguió la columna el avance hasta las pocas casas de la extremidad de un suburbio, creyendo que el reducto de la Tenería podía ser envuelto y tomado por retaguardia. La expresada media luna y la Ciudadela continuaban cañoneando al enemigo, y cuando éste se acercó al río por el suburbio, los casi ocultos parapetos de la orilla meridional le recibieron con fuego terrible de fusilería que aumentó su confusión. Ni oficiales ni soldados sabían dónde estaban. Mansfield, que había guiado el asalto, aunque herido ya, señalaba puntos, y oficiales y tropa se dirigían con él hacia ellos; pero desde las huertas, las azoteas de las casas inmediatas y los parapetos, contrarios invisibles acribillaban de frente á las tropas con fuego de fusilería, mientras el cañón de la Tenería y de la Ciudadela destrozaban sus flancos. Las tentativas contra cualquier punto que parecía posible tomar, sólo causaban mayor estrago y mortandad; y después de haber perecido multitud de oficiales y soldados, perplejas las tropas norteamericanas, y sin saber todavía dónde se hallaban, hicieron alto y acabaron por ir á refugiarse á una calle inmediata. Aunque la masa principal de ellas se mantuvo firme durante las tentativas de asalto, la mayor parte del batallón de Maryland y de los Voluntarios de Co-

lumbia habían abandonado sus banderas y huido hasta ponerse fuera de tiro. El teniente coronel Watson, 3 oficiales y unos 70 soldados permanecieron sosteniendo el honor del cuerpo, y el primero de ellos cayó mortalmente herido. La batería de Bragg había sido traída hasta el arrabal, é hizo unas cuantas descargas que resultaron ineficaces: su gente y sus caballos caían bajo el fuego de fusilería de los parapetos y de cañón de la Tenería. Al fin, se ordenó que toda la fuerza retrocediera á ponerse fuera de alcance, y este movimiento causó nuevas pérdidas, pues un cuerpo nuestro de lanceros, atravesando sementeras, vino á dar sobre dos compañías de las de Garland que se habían adelantado, les mató 2 oficiales y muchos soldados, é hizo huir al resto en confusión hácia el grueso de la columna.

En la confusión de los asaltos, dos compañías del 10. de infantería con los capitanes Backus y Lamotte, habían avanzado á su izquierda y ocupado una curtiduría que los abrigaba contra el fuego de la plaza, y en cuyo patio vieron un cobertizo que iba á dar á la gola del reducto de la Tenería. Una fábrica de aguardiente en las inmediaciones había sido atrincherada con sacos de tierra y estaba guarnecida de tropas que empezaron á disparar sobre las compañías norteamericanas. Lamotte había caído herido, y como era imposible retirarse de allí con alguna seguridad mientras los contrarios ocuparan la fábrica, se procuró primeramente desalojarlos de ella. Habíase lo-

grado que abandonaran la azotea, y Backus estaba á punto de reiterarse para reunirse al grueso de su división, cuando la llegada de nuevas fuerzas de Taylor y la renovación por ellas del ataque á la Tenería, decidieron al expresado Backus á conservar su posición y á utilizarla, como luego veremos.

Sabedor Taylor de lo comprometida que estaba la columna de Garland, despachó á reforzarla el 4o. regimiento de infantería y el 3o. de la división de Butler, que había sido traída del bosque de Santo Domingo á la batería gruesa, y ésta siguió apoyada solamente por el 1o. regimiento de Kentucky. Tres compañías del 4o., al recibir la orden de avance, se adelantaron rápida é inconsideradamente hácia la Tenería, disparando sus fusiles contra el reducto, y éste les contestó con sus cañones, matándoles á la primera descarga una tercera parte de sus oficiales y soldados, y dispersando y poniendo en fuga á los demás.

El general Butler, entretanto, había mandado á la brigada de Quitman avanzar con el regimiento de Ohio en dirección del conflicto. El mismo Butler descendió con estas fuerzas recibiendo el terrible fuego de flanco de la Ciudadela; siguió el camino de la columna de Garland, entró en el arrabal, y por Mansfield supo el mal resultado del ataque. Taylor había llegado allí, á su turno, y al comprender el estado de las cosas, dispuso la inmediata retirada de todas las fuerzas hacia el cuartel general; retirada á que se iba á dar principio cuan-

do una pura casualidad, felicísima para el invasor, cambió la situación respectiva de los contendientes y convirtió en triunfo la derrota de casi todas las tropas de Taylor.

Momentos después del descalabro de las dos compañías avanzadas del 4o. de infantería, el grueso de la brigada Quitman, acosada también por el fuego de la Ciudadela, se acercaba á la Tenería, á tiempo que el capitán Backus, ocupando la parte superior del cobertizo que del patio de la curtiduría iba á dar á la gola de aquel reducto, empezó á tirotear por la espalda á sus defensores. Viéndose con enemigo á vanguardia y á retaguardia, evacuaron el punto en momentos en que los Voluntarios, recorriendo á carrera abierta una distancia de cien yardas, salvaban la trinchera y ocupaban la media luna, en que había 5 piezas con municiones suficientes. De allí se dirigieron sin demora á la fábrica de aguardiente, de que también se posesionaron haciendo 30 prisioneros.

Luego que circuló la noticia de estas ventajas, se desistió de la retirada, y algunas compañías de los diversos regimientos, y las baterías de Bragg y Ridge, se reunieron en torno de la Tenería, que Taylor determinó conservar y utilizar para el paso de sus fuerzas hácia el interior de la ciudad. Butler trató, desde luego, de asaltar con el regimiento de Ohio el reducto del Diablo; pero lo halló perfectamente defendido y tuvo que retirarse, herido él mismo y muertos ó heridos muchos de sus soldados.

Entretanto, las fuerzas de Garland—que seguía éste mandando aun después de la llegada de Twiggs al teatro de los sucesos—se extendieron por su derecha y trataron de penetrar en la parte baja de la ciudad para dar un rodeo é ir á salir á retaguardia del reducto del Diablo. Bajo el vivo fuego de las trincheras en las calles laterales y de las azoteas de las casas, así como de la cabeza del puente de la Purísima y de los parapetos que se extendían á sus lados, avanzaron y se situaron en algunas de las casas, en los patios de otras y en las extremidades de las calles, perdiendo no poca gente y buscando en vano algún punto á propósito para el paso del río. Ridgely adelantó allí una sección de su batería; pero el fuego de ella resultó ineficaz contra el de piezas nuestras de mayor calibre. Un batallón mexicano de infantería vino á reforzar la guarnición del puente, y tuvo que retroceder ante el fuego de fusilería de las tropas de Garland; pero la artillería nuestra empezaba á funcionar más acertada y próximamente, echando abajo algunos muros de casas y patios en donde se había albergado el enemigo, y éste consideró insostenible su posición, desistió de atravesar el río, y retrocedió á la Tenería, cuyo reducto empezó á cañonear al del Diablo. En la tarde las tropas se ocuparon en recoger muertos y heridos y en reforzar el primero de los dos citados puntos, que, al caer la noche, cubrieron el 1o., 3o. y 4o de infantería y los cañones de Ridgely, regresando las demás fuer-

zas al campamento en el bosque de Santo Domingo, amagado algunas horas antes por nuestra caballería, que estuvo simulando un ataque á las tropas norte-americanas de retaguardia.

Así, pues, la demostración intentada el 21 al Oriente de la plaza para favorecer las operaciones de Worth, se había convertido en verdadera batalla, la más reñida que hubo en todo el ataque y defensa de Monterrey, y que sin dar al enemigo otra ventaja que la ocupación de la Tenería, le costó un primer descalabro ante ese mismo fuerte, el fracaso de Butler contra el reducto del Diablo, y el retroceso de la columna de Garland ante el puente de la Purísima; teniendo en estas funciones el invasor una baja de 394 muertos y heridos, inclusive un general (Butler) y 96 oficiales.

Pasemos al Noroeste, para dar idea de las operaciones de Worth, el mismo día 21.

Al amanecer, el expresado jefe dejó su tren con la necesaria escolta donde había pernocado, y con el grueso de su división avanzó por el sendero, la tarde antes reconocido, en dirección del camino del Saltillo. Formaban su descubierta y vanguardia el regimiento de Hays, de texanos á caballo, y el batallón Ligero de Smith en tiradores. Al rodear la parte saliente de la base de alguna loma, encontráronse los texanos con nuestro escuadrón de Guanajuato que, apoyado por suficiente infantería, ocupaba el punto en que se bifurca el expresado camino para el Saltillo, y cargó in-

mediatamente sobre la columna de Worth. Una parte de los texanos pasó á las sementeras á su izquierda, desmontando y parapetándose con las cercas, mientras los demás avanzaron al encuentro de nuestros lanceros, retrocediendo en seguida, y adelantándose éstos sobre el batallón de Smith. Pero la 1a. brigada de Worth formó en batalla al través del camino; fué traída allí una pieza por el teniente Hays, y ante el fuego vivísimo del frente y el que les hacían de flanco los texanos parapetados en las cercas, la caballería mexicana retrocedió á su turno perseguida por los mismos texanos, el batallón de Smith y la batería de Duncan; y como ya le había sido cortado el camino del Saltillo, se desbandó hácia las lomas inmediatas, siendo cazados multitud de hombres, y cayendo muerto de su caballo y despeñándose de la altura el teniente coronel D. Juan N. Nájera que había dirigido la carga, y no quiso rendirse, no obstante sus heridas. La infantería nuestra se había retirado sin combatir. (37) Worth estableció una batería en el punto de unión ó partida de los dos caminos para el Saltillo, hizo avanzar hasta allí su tren, y despachó algunas fuerzas de infantería al Este y al Oeste de la loma de la Federación. (38)

(37) No se olvide que todos estos pormenores pertenecen á la versión norte-americana.

(38) El tren de Worth, en su avance, tuvo que pasar entre las dos lomas de Federación é Independencia, cuyos fuegos mataron á 1

La batería de Duncan, montada en alguna de las alturas inmediatas, empezó á batir dicha loma, cuya cresta principal coronaba nuestra infantería con 2 piezas de á 9, sacadas del fuerte del Soldado. Desde un trapiche en que Worth había situado el tren y el grueso de su división, al Sur del sendero para el Saltillo, dicho jefe, á las doce del día, destacó una columna de 300 hombres del batallón de Artillería y texanos á pie, al mando del capitán Smith, la cual se dirigió por sementeras á la loma de la Federación, atravesó el río y se detuvo en la base. El 7o. regimiento de infantería emprendió también camino para situarse en la base opuesta de la loma, y ambas fuerzas, simultáneamente, ascendieron por sus lados respectivos, tiroteadas por los mexicanos que descendían á su encuentro hasta la mitad de la eminencia, y que desalojados de la cumbre, acabaron por retirarse hácia el fuerte del Soldado, en otra loma, cercana, llevándose una de las piezas y abandonando la otra, que inmediatamente fué asestada y empleada contra ellos.

Momentos antes, el coronel Persifor Smith había sido destacado con el 5o. de infantería, contra el reducto del Soldado, y, avanzando sobre éste la citada fuerza de Smith y el 7o. de

oficial y 5 soldados de la escolta. Para ponerle en seguridad fué situado detrás del sendero hacia el Saltillo, en un trapiche fuera de tiro de las baterías mexicanas.